

La utilización de las TIC en el ámbito de la atención a la infancia y la adolescencia en riesgo social

The use of ICT in the field of care for children and teenagers at social risk

Joan Ibàñez Perera¹

Resumen

La presencia de las TIC en el ámbito de la atención a la infancia y la adolescencia es cada vez más importante. Pensar sobre su significado, uso y efectos implica tener presentes las transformaciones sociales experimentadas en los últimos años y cómo han repercutido sobre cuestiones como el concepto de riesgo social, el modelo de atención que se aplica, el trabajo que desarrollan los profesionales de esta área y, en definitiva, las personas con las que trabajan. Es a partir de esas consideraciones que podemos explorar otras formas de uso que sitúen las TIC al servicio de niños, adolescentes y sus familias, trascendiendo su papel de simples herramientas de control.

Palabras clave: Infancia, adolescencia, riesgo social, TIC, ciberespacio.

Abstract

The presence of ICT in the field of care for children and teenagers is increasingly important. To think about its meaning, use and effects implies keeping in mind the social transformations experienced in recent years and how they have impacted on issues such as the concept of social risk, the applied model of care, the work carried out by the professionals of this field and, in short, the people with whom they work. It is from these considerations that we can explore other forms of use that place ICT at the service of children, teenagers and their families, transcending their role of purely control tools.

Key words: Childhood, adolescence, social risk, ICT, cyberspace.

Para citar el artículo: IBÁÑEZ PERERA, Joan. La utilización de las TIC en el ámbito de la atención a la infancia y la adolescencia en riesgo social. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, agosto 2017, n. 211, páginas 116-127. ISSN 0212-7210.

¹ Psicólogo. Técnico de la DGAIA. Servei d'Atenció a la Infància i l'Adolescència de Girona.

Es sencillo buscar correspondencias entre tipos de sociedad y tipos de máquinas, no porque las máquinas sean determinantes, sino porque expresan las formaciones sociales que las han originado y las utilizan.

G. DELEUZE

Vida cotidiana, ciberespacio y TIC

Uno de los aspectos que caracteriza nuestra sociedad es la presencia de un entorno virtual que forma parte de la vida cotidiana de amplias capas de la población.

A pesar de la existencia de una fractura digital, cada vez más de orden económico que generacional, la extensión de los dispositivos móviles como las tabletas y, especialmente, los llamados teléfonos inteligentes, ha permitido a más personas el acceso al ciberespacio. Redes sociales y mensajería instantánea son elementos usados por buena parte de la población en su día a día.

En las redes sociales, la presencia del sujeto está dominada por la importancia de su presentación o recreación en un entorno que favorece la difusión de la cultura de adhesión basada en la aceptación o el rechazo (el me gusta / no me gusta presente en Facebook y YouTube). Ser visto se convierte en el objetivo primordial. Lograr un gran número de visualizaciones o de seguidores es sinónimo de éxito. Un éxito que no remite a una comunidad sino a una simple agregación de sujetos (CHUL HAN, 2013), lo que muestra la fragilidad de los vínculos establecidos.

En cuanto a la mensajería, aplicaciones como WhatsApp, Line y Telegram toman cada vez más protagonismo con el uso del mensaje escrito como medio de comunicación. La incorporación de mensajes de voz en algunos de esos programas, aunque parecería un regreso a la telefonía tradicional, continúa suponiendo una manera diferente de comunicación, ya que establece un tiempo de espera mucho más amplio en la respuesta del receptor.

También en la red podemos observar la fuerte presencia de sistemas de comunicación escritos centrados en la rapidez y brevedad, por ejemplo Twitter. Para algunos autores esos sistemas de comunicación escrita favorecerían la capacidad de síntesis y el desarrollo de las competencias para el trabajo colectivo, así como permitirían el acceso a una comunicación más íntima, facilitando la superación de los problemas de timidez, al no ser necesaria una relación presencial. No obstante, no pueden dejar de estar de acuerdo con los que señalan inconvenientes, como el hecho de que la falta de información contextual lleva a exagerar la percepción del mensaje recibido o que producen un aumento de la dependencia y de la dificultad para estar a solas con uno mismo.² Son aplicaciones que parecen llevarnos a un regreso de la escritura como medio de comunicación, pero en realidad es una escritura limitada en

Uno de los aspectos que caracteriza nuestra sociedad es la presencia de un entorno virtual que forma parte de la vida cotidiana de amplias capas de la población

² Al respecto se pueden consultar, por ejemplo, artículos de Dolors Reig (2013) y de William Deresiewicz (2009).

Niños y adolescentes, con independencia del grupo social al que pertenezcan, no son una excepción y usan esos dispositivos móviles como herramienta de contacto permanente

extensión y acelerada en la realización por la necesidad de la prontitud en la respuesta, lo que dificulta la reflexión sobre lo que se comunica.

Niños y adolescentes, con independencia del grupo social al que pertenezcan, no son una excepción y usan esos dispositivos móviles como herramienta de contacto permanente. Lo que los distingue es el tipo de uso de unas tecnologías que para ellos no son nuevas sino que han estado siempre presentes. Se hablaba de los nacidos después de 1980 como la primera generación videoelectrónica (todavía bajo la fuerte influencia de la televisión), la primera generación que habría aprendido más palabras de una máquina que de sus madres (BERARDI, 2007). A estas alturas, algunos autores identifican un nuevo grupo: la llamada IGeneration (DERESIEWICZ, 2009), formada por los nacidos después de 1996. En esta se acentúan el uso de las redes sociales y la mensajería instantánea como medios de conexión, la creciente imposición de la atención a varios dispositivos electrónicos a la vez, la exposición a una hiperestimulación con la consiguiente aceleración del tiempo mental y la importancia del lenguaje visual en la construcción del pensamiento. Este último se ha convertido en una nueva *lingua franca* imposible de no tener en cuenta si queremos comunicarnos con esas nuevas generaciones (BERARDI, 2007).

Las TIC en el espacio proteccionista del nuevo marco social

Las tecnologías descritas aparecen en una época definida como “modernidad tardía” o “poscapitalista”. Nos hallamos en la consolidación del paso de la sociedad disciplinaria a otra de control.

Un modelo de sociedad en el que domina la satisfacción inmediata del impulso y la búsqueda y oferta constante de la novedad. En la que cualquier objeto pierde rápidamente su valor, porque es consabido que pronto será sustituido por otro. Sin embargo, poseer o no lo más nuevo es lo que acaba determinando la posición de valor del sujeto. Las TIC y sus dispositivos no son una excepción.

El nuevo marco supone también la progresiva desaparición del estado nación y su sustitución por otro de cariz técnico-administrativo gestor de los dictámenes de los mercados (HUDSON, 2005). Su ideología neoliberal busca el debilitamiento, si no la desaparición, del estado del bienestar, y sus efectos se extienden sobre el ámbito individual, colectivo e institucional. Así, los derechos conseguidos por las clases populares son transformados en servicios que deben regirse por las leyes del mercado (AVILA, 2012). La aparición del término *cliente* en el ámbito de la atención psicosocial desde los servicios públicos es un claro indicador de este movimiento, que hace del ciudadano un simple consumidor en lugar de un sujeto de derechos.

En ese entorno ideológico, el concepto de riesgo social es vaciado de aspectos relacionados con la estructura social y sus efectos de desigualdad, para pasar a ser entendido como un hecho básicamente privado en el que las causas remiten a la particularidad del sujeto. Como consecuencia, la atención psicosocial queda centrada prioritariamente en la identificación y contención de aquellas franjas de población que son portadoras de las características definidas por la nueva concepción de riesgo.

La concepción neoliberal de la atención social empuja hacia la privatización de los servicios y la imposición de supuestos criterios de eficiencia basados en aspectos exclusivamente cuantitativos. El número de acciones realizadas con el mínimo de recursos posibles y en la mayor brevedad de tiempo constituye el criterio principal de valoración, de modo que se elude el preguntarse por la eficacia real de las acciones.

La preocupación se centra en la acción, en la obtención de una respuesta, más que en entender cuáles son las circunstancias en las que se dan los hechos y cómo afectan a las personas que deben ser atendidas. Se exige una resolución rápida de las situaciones detectadas, en clara oposición a la opinión general de los profesionales, que indica que los cambios en la intervención social son lentos.

La atención a niños y adolescentes en situación de dificultad se ve afectada por las transformaciones descritas. No solo por la nueva concepción de riesgo social que se va introduciendo, sino también por la progresiva importancia de un determinado uso de las TIC en la actividad diaria de los profesionales de aquella área. En el marco actual, podemos ver una clara tendencia a ubicar como objetivo prioritario la detección de problemas.

Al mismo tiempo, hechos de extrema gravedad, como las muertes de Victòria Climbié y de Peter Connelly, *Baby P* (Reino Unido, 2000 y 2007, respectivamente), la muerte de Savanna (Holanda, 2004) y las graves lesiones sufridas por Alba (Cataluña, 2006), todas ellas causadas por sus cuidadores, contribuyeron a reforzar esa priorización. Con un fuerte impacto en la opinión pública, desencadenaron una dura crítica al papel de los servicios sociales en general y de los de atención a la infancia en particular, a los que se identificó como responsables últimos de lo que sucedió. También, comportaron la revisión e introducción de importantes cambios en los respectivos sistemas de atención a los niños y adolescentes. Algunos positivos, como la concreción de protocolos de actuación, la búsqueda de mejores circuitos de coordinación y una mayor concreción del marco jurídico en el que se desarrollan las intervenciones. Pero también contribuyeron a potenciar la sustitución, ya iniciada antes en algunos de estos países, del modelo basado en el bienestar del niño por otro centrado en la protección.³

La concepción neoliberal de la atención social empuja hacia la privatización de los servicios y la imposición de supuestos criterios de eficiencia basados en aspectos exclusivamente cuantitativos

³ Siete años después de la muerte de Baby P, la National Audit Office del Reino Unido recogía un aumento del 14% de niños bajo el sistema de protección (SYAL, 2014).

El procesamiento y la gestión de datos, que sitúan el ordenador como pieza central de la intervención psicosocial en detrimento del tiempo que se dedica a la atención directa a la persona

Esta opción proteccionista se caracteriza también por hacer de una taxonomía de problemáticas el elemento clave a la hora de definir las situaciones que aborda y para evaluarlas mediante la aplicación de herramientas estandarizadas, en lugar de hacerlo a partir de la interacción de las familias y los profesionales. Considera el proceso de análisis y diagnóstico como un final, no como el inicio de un diálogo entre los profesionales, los niños, los adolescentes y las familias (FARGION, 2007). El interés se centra en la obtención de la máxima información posible, lo que establece una errónea equivalencia entre información y conocimiento.

De ese deseo de obtención de información se deriva la importancia que toman el procesamiento y la gestión de datos, que sitúan el ordenador como pieza central de la intervención psicosocial en detrimento del tiempo que se dedica a la atención directa a la persona.

Otros aspectos de las TIC y el ciberespacio no son objeto de una consideración similar. Parece que las redes sociales se utilizan más como herramienta de protesta por parte de padres y familiares contrarios a las medidas de protección que se han aplicado o se quieren aplicar a sus hijos o parientes. Pese a que algunos profesionales han empezado a observar la forma en que las usan las personas a las que atienden, se trata aún de un interés más centrado en la localización y/u obtención de información complementaria que a investigar el efecto que tienen en los usuarios, en el significado que para ellos toman o cómo influyen en las relaciones sociales que establecen.

Por lo que refiere a la mensajería instantánea, podemos encontrarla como medio de comunicación entre profesionales y algunas de las personas con las que trabajan. Por ejemplo el uso de WhatsApp, especialmente en la relación con adolescentes y jóvenes. Mientras que el correo electrónico es una vía muy presente en la interacción entre profesionales, que más allá de superar la distancia física se extiende también a situaciones en las que la relación presencial sería perfectamente posible. Es una forma de proceder que parece ligada a esta necesidad de registrar y dejar constancia del máximo de información.

Pero, como se ha indicado, el nuevo modelo de intervención dirige las TIC sobre todo a la construcción de bases de datos y la creación de instrumentos para valorar las hipotéticas situaciones de riesgo y dar respuesta a las mismas.

Las bases de datos tienen como primer objetivo la creación de expedientes informáticos donde quede recogida toda la documentación generada a partir de la situación que se ha detectado. A la vez, deben permitir la conexión con otros bancos de datos de manera que se pueda obtener el máximo de información sobre las personas identificadas.

La construcción de esas bases plantea un aspecto importante: cuáles son los criterios que llevan a introducir datos sobre un niño o un adolescente y sus familias en el sistema. Cuando esos son muy amplios o poco definidos, pueden lle-

var a la inclusión de información sobre personas que simplemente han tenido contacto con alguno de los servicios vinculados a la base de datos, aunque se haya observado la no existencia de riesgo desde el comienzo, o, incluso, la acción de padres hacia sus hijos haya sido valorada como apropiada. ¿Cómo será entendida su presencia en la base de datos cuando se realice una consulta? ¿Cuál es el efecto que puede tener esta inclusión en un futuro? Son preguntas necesarias, más aún cuando este tipo de aplicaciones no suelen concretar si se prevé una caducidad de los datos que recogen. No se deja claro si se contempla su eliminación, ni se determina en qué condiciones y temporalidades se produciría. Ni tampoco cómo se protege la confidencialidad de los datos en referencia a los diseñadores de los programas, habitualmente empresas externas a los servicios públicos.

Como archivos, las bases de datos no dejan de ser un acopio y clasificación que describe parte de un recorrido vital vinculado a una serie de intervenciones profesionales. Conforman un relato a partir de la memoria acumulada en los documentos que integran. Por ello es necesario considerar su estructura. Teniendo en cuenta no únicamente qué informaciones obtienen, sino también cómo lo hacen.

Algunos de esos programas admiten documentos que mantienen una forma narrativa, sean escritos producidos por los profesionales donde describen sus actuaciones, análisis, valoraciones y/o propuestas (comunicaciones, atestados, informes...) o por los propios niños/adolescentes y/o sus familias (comparecencias, cartas...). Esa preservación de la estructura narrativa resulta básica porque supone una protección de la singularidad de la persona, puesto que dificulta su reducción a un simple conjunto de indicadores.

Por el contrario, cuando presentan una estructura cerrada, en la que los profesionales solo pueden rellenar una serie de datos que el programa solicita, dificulta ofrecer una visión amplia de la situación.

Ese segundo tipo de estructura es la que presentan la mayoría de los instrumentos diseñados con la finalidad de evaluar las hipotéticas situaciones de riesgo. En general, son programas cerrados, en los que la única opción es la elección de las variables que los conforman. Difícilmente admiten textos de carácter narrativo, y cuando eso sucede es en campos de extensión limitada definidos por el propio programa. Aunque algunos incorporan la función de expediente informático del niño o el adolescente, su finalidad principal es la de valorar la situación que se atiende, con la pretensión de alcanzar una misma respuesta con independencia del profesional que se sirva del instrumento. En ese sentido, se quiere favorecer la construcción de un lenguaje común a todos los profesionales.⁴

⁴En el entorno británico podemos encontrar varias herramientas informáticas más o menos abiertas que persiguen la sistematización de la información. Por ejemplo, LAC (Looking After Children) recoge

Lo que acaban produciendo es la disminución de la importancia del papel de los profesionales, que ven cómo su saber es traspasado a la máquina.

Lo que acaban produciendo es la disminución de la importancia del papel de los profesionales, que ven cómo su saber es traspasado a la máquina. En realidad, el instrumento es situado como el especialista. Son los algoritmos⁵ del programa los que tienen la respuesta frente a la situación que desea analizarse (MAYER-SCHÖNBERGER y CUKIER, 2013). No hace falta que el usuario tenga un conocimiento o formación específica sobre la temática que se aborda, menos cuando lo que interesa no son las causas de la situación atendida sino la situación en sí misma y la acción a emprender. La función del profesional pasa a ser la de suministrador de datos para que el programa de la respuesta, lo que no implica que quede libre de la responsabilidad del resultado que la aplicación pueda ofrecer (STANLEY, 2005).

El “lenguaje” resultante no es el generado por el debate y posterior consenso entre los profesionales, sino el producto de un proceso basado en la interdependencia de conjuntos de datos y algoritmos que sustituye el lenguaje narrativo propio de las ciencias sociales (VIVEY et al., 2014).

¿Cómo se produciría esa sustitución de lenguaje? Ley y Seelmeyer (2008) nos hablan de tres actos de transformación: la semiotización (la atribución de signos a las cosas), la formalización (por la que las acciones son despojadas de su singularidad y contexto y son transformadas en operaciones que describen una rutina de acciones) y la algorimización (entendida como descripción precisa de una hipotética solución a determinadas situaciones), último paso en el proceso de reducción y abstracción de la realidad.

Así, pues, es la herramienta la que da el lenguaje, forzando la lógica del profesional para que se ajuste a la que ella impone. El riesgo es que las valoraciones resultantes acaben siendo consideradas las únicas respuestas correctas.

Se puede argumentar que algunos programas facilitan un análisis más preciso de la situación porque recogen un amplio abanico de indicadores de los que el profesional puede seleccionar los que considere más apropiados para cada caso en concreto, y que, algunos, ofrecen la posibilidad de proponer nuevos indicadores que se incorporarán en sucesivas actualizaciones.⁶

información en siete áreas que incluyen ítems vinculados a estadios universales de desarrollo; CAF (Common Assessment Framework) se basa en el triángulo de las necesidades del niño, las capacidades de los padres y familiares, y los factores del entorno; e ICS (Integrate Children System), que es a la par expediente electrónico del niño y sistema de valoración y de toma de decisiones. En todos ellos predomina la identificación de dificultades frente a las capacidades y potencialidades, aunque se recomienda señalar estas últimas (PARTON, NIGEL). Una herramienta muy cercana es la llamada “herramienta de cribado” de la DGAIA en Cataluña.

⁵ Entendemos el algoritmo según la definición que ofrece Sandra Álvaro (2014): “Una lista finita de instrucciones que se aplican a un *input* durante un número finito de estados para obtener un *output*, lo que permite realizar cálculos y procesar datos de manera automática”.

⁶ Herramientas no informatizadas para la valoración de la gravedad de situaciones de riesgo, como Balora y su *Taxonomía de las necesidades básicas en la infancia y la adolescencia*, serían más cercanas a esa función de guía apoyo para el profesional, que continúa teniendo toda la decisión respecto a la

En cuanto a la hipotética mejora del instrumento con nuevas incorporaciones de ítems, se trata de una cuestión discutible. Las incorporaciones de nuevos ítems no modifican la mecánica del proceso de toma de decisión, que continúa residiendo en las operaciones realizadas por el programa. Operaciones basadas en una lógica bivalente, donde la variable está o no está, pero que no contempla los posibles grados diferentes en que se da su presencia. Son un tipo de operaciones que suponen importantes limitaciones a la hora de abordar situaciones complejas en la medida en que no tienen en consideración el contexto en el que aparece el indicador, hecho que lleva a aumentar las dudas sobre la validez de los resultados que ofrecen.⁷

Desde el momento que la función de los algoritmos va más allá de un simple análisis de datos y se convierte en determinante en la toma de decisiones, abre a los profesionales el interrogante sobre la aceptación de unos resultados producidos por unos algoritmos que no saben cómo funcionan y en los que sus diseñadores no tienen nada que ver con quien debe aplicarlos (ÁLVARO, 2014).

La posición preeminente que van consiguiendo esos programas provoca una alteración de la relación entre la persona atendida y el profesional, que queda bajo el dominio de lo que Berardi define como “lógica conectiva”, entendida como la que reduce la relación a un contacto básicamente funcional encapsulada dentro de programas predeterminados (FERNÁNDEZ-SAVATER, 2014). Una de las consecuencias es la burocratización del trabajo de los profesionales, que también hace cada vez más difícil disponer de espacios de reflexión sobre la tarea que desarrollan.⁸

respuesta a dar, ya que no existe un sistema algorítmico encargado de ello. Sin embargo, la mayoría de herramientas siguen centrándose en los indicadores negativos con poca o nula presencia de aspectos protectores que pueden compensar la situación.

⁷En la edición del día 9 de septiembre de 2016, el periódico *La Vanguardia* se hace eco de la polémica generada en Noruega cuando Facebook censura la conocida fotografía de una niña desnuda huyendo de un bombardeo con napalm durante la Guerra de Vietnam. Como se explica, el algoritmo que determina que la fotografía no es publicable entiende que se trata de una imagen que recoge parámetros que la hacen censurable, niño desnudo. Como se comenta en el mismo periódico, el algoritmo no entiende de contextos y aún menos de sentimientos.

⁸En una encuesta realizada a los trabajadores de los servicios sociales ingleses el año 2005, prácticamente la mitad de los encuestados manifestaban dedicar un 60 % de su tiempo a tareas de tipo administrativo, mientras que un 15% consideraba que dedicaba a ello un 80 %. El 90 % valoraba que su trabajo se volvía cada vez más burocrático y menos centrado en la atención a las personas (SAMUEL, 2005). No parece que esa percepción sea muy ajena a la que tenemos muchos de los trabajadores del campo de la atención social.

Las TIC como herramientas al servicio de la atención a niños, adolescentes y familias

A estas alturas, es difícil imaginar una atención a niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad en la que no haya la presencia de esas técnicas. Como se ha señalado, las bases de datos y los programas de evaluación son sus representantes más comunes, seguidos a mucha distancia por la mensajería instantánea.

La cuestión central, sin embargo, no es la presencia de las TIC, sino cómo se produce esa presencia y cuál es la posición que los profesionales tomamos respecto a las mismas. Si las situamos como herramienta principal de las intervenciones o como herramientas al servicio de la atención a niños, adolescentes y familias. Si nos limitamos a adaptarnos a ellas o decidimos adoptarlas.⁹

La adaptación supone una aceptación sin plantearse ninguna pregunta. Situarnos bajo la lógica de las tecnologías. Asumir el tratamiento de la información y la velocidad en la obtención de respuestas sobre las acciones a emprender como aspectos prioritarios de la intervención. Aceptar la debilitación, cuando no la desaparición, del tiempo de reflexión. La adaptación nos lleva a la reproducción de actos maquinales (STIEGLER, 2015) que hacen imposible el pensamiento o la reflexión sobre la acción que se está llevando a cabo y sus consecuencias.

“Adaptar es privar de saber a quién ha de someterse a eso a que se adapta” (STIEGLER, 2015: 259”).

Por el contrario, la adopción implica un examen, analizar, deliberar, optar. Pensar el papel de las TIC en las producciones de subjetividad y en las relaciones entre las personas. Considerar las consecuencias no deseables y las limitaciones de su aplicación para que podamos salvaguardar la relación con la presencia física del otro. Supone recuperar el tiempo de reflexión.

¿Cómo y desde dónde se puede realizar esa adopción? ¿Quién debe formular las preguntas que tienen que hacerla efectiva? Se trataría de proveerse de espacios donde desacelerar la velocidad que imprimen las TIC sobre los sujetos. Porque es a partir de ese “moderar” que la autocomplaciente acumulación de datos e información propia del ciberespacio puede ser analizada y cuestionada y adoptar, así, otros significados.

Espacios que podemos reconocer tanto en el ámbito comunitario como de atención directa a niños, adolescentes y familias o la relación entre profesionales. Donde se encuentran

Se trataría de proveerse de espacios donde desacelerar la velocidad que imprimen las TIC sobre los sujetos

⁹ Bernard Stiegler (2015) entiende las TIC como un *pharmakón*, como herramientas que pueden contribuir a la mejora de la vida del ser humano, que puede “curar”, pero que, al mismo tiempo, pueden envenenarla, pueden suponer su muerte. Plantea la adaptación o adopción como dos actitudes posibles frente a las TIC.

personas atendidas y profesionales o estos últimos entre ellos. Son unos y otros los que deben formular las preguntas sobre el uso que desean dar a esas tecnologías en los diferentes ámbitos donde interactúan y en función de los objetivos que persigan.

Hablar de espacios de reflexión compartida, de lugares de interrogación y deliberación, es hablar de espacios de diálogo. Donde se reconoce la singularidad de cada persona, con sus dificultades y capacidades, para llegar a acordar objetivos comunes y definir conjuntamente acciones para alcanzarlos.¹⁰

Espacios que ofrecen la seguridad de poder expresarse sin temor. Donde se puede dar la creación y la imaginación con la presencia física del otro. Espacios co-construidos por sus integrantes, para discutir sobre cómo incorporar las TIC a acciones generadoras de experiencias con significado para sus protagonistas, que rompan actitudes de pasividad y resignación, sea la de los niños, adolescentes, familias o la de los mismos profesionales. "Espacios de lo posible" (FLORA, 2014). Lugares para generar cierta incomodidad necesaria, la que pone en tela de juicio el significado ético y los efectos de determinadas formas de entender la aplicación de las TIC.

En ese tipo de marco colectivo y bajo las dichas premisas podemos explorar, por ejemplo, qué puede aportar el uso de dispositivos como los teléfonos inteligentes, que permiten tanto un enlace con el entorno virtual como ser herramientas para desarrollar otros tipos de narrativas no únicamente orales o escritas, sino también visuales:¹¹ qué efectos podrían tener la realización de ese tipo de narrativas en el ámbito de la atención a la infancia y la adolescencia en riesgo; qué expresarían de sus dificultades, de sus deseos, de sus propuestas de cambio; qué les podría ayudar a descubrir sus capacidades como sujetos y como grupo.

Reforzar la relación presencial, situando las TIC como herramientas subsidiarias de esta, supone la posibilidad de volver a apropiarse del tiempo frente al dominio de la velocidad que imprimen esas tecnologías, la posibilidad de ser amos de las preguntas.

Se puede pensar sobre las posibilidades de aplicación de las denominadas narrativas *transmedia*¹² como medio para entender y compartir reflexiones y propuestas. Se puede aprove-

Reforzar la relación presencial, situando las TIC como herramientas subsidiarias de esta, supone la posibilidad de volver a apropiarse del tiempo

¹⁰ En este sentido es interesante tener presente las tres formas de reconocimiento planteadas por Axel Honneth: amor, derecho y solidaridad. Especialmente la primera y sus posibilidades de recuperación y/o evolución en las relaciones niños/adolescentes en situación de desamparo y sus padres o figuras sustitutivas.

¹¹ Véase el portal Úbiqua para ejemplos del uso de teléfonos digitales en la construcción de narrativas por parte de los vecinos de un barrio sobre su visión de lo mismo. AlfaDigital muestra el uso del mismo dispositivo en un entorno completamente distinto del anterior, pero también como herramienta de trabajo en la reconstrucción y expresión de las vivencias de sus protagonistas.

¹² Para el concepto de narrativas *transmedia*, véase Scolari (2013)

char la supresión de la distancia física que propicia el ciberespacio para favorecer una comunicación real, de intercambio de ideas y reflexiones, de escucha al otro, sin que ello suponga la desaparición total de la relación presencial, sino haciendo del ciberespacio un ámbito en el que se reflejen las interacciones producidas en el espacio físico (AQUIN, 1999).

Es posible generar un pensamiento sobre la adopción de las TIC para la intervención psicosocial y sobre cómo habitar el ciberespacio manteniendo una posición comunitaria, esto es, centrada en la participación activa de las personas que se atienden; ir más allá de la simple sumisión a la técnica; buscar otras formas de uso que favorezcan la aparición de lo inexistente, de lo diferente para niños, adolescentes y familias, pero también para los profesionales que trabajan con ellos (GARCÍA MOLINA, 2011); volver a ubicar como centro de la atención la relación con la persona frente al dominio de las pantallas.

“Quien busca siempre encuentra. No encuentra necesariamente lo que busca, menos aún lo que es necesario encontrar. Pero encuentra algo nuevo para relacionar con la cosa que ya conoce.”

JACQUES RANCIÈRE (*El maestro ignorante*)

Bibliografía

- *Alfadjigital: TIC i presó. TIC als centres penitenciaris de Catalunya*. Disponible en: <<https://espaitic.wordpress.com>>.
- ÁLVARO, Sandra. *El poder dels algoritmes: com el software formata la cultura*. CCCB LAB, 2014. Disponible a: <<http://lab.cccb.org/ca/el-poder-dels-algoritmes-com-el-software-formata-la-cultura/>> [Consulta: 28/01/2016].
- AQUIN, Nora. Hacia la construcción de enfoques alternativos para el trabajo social para el nuevo milenio. *Revista Electrónica de Servicio Social*. Universidad de Concepción, 1999, vol. 1, n. 3. Disponible a: <www.catedras.fsoc.uba.ar/heler/aquin.doc>.
- BERARDI, Franco. *Mediamutación*. MIIPS. Disponible en: <<http://miipsunc.blogspot.com.es/p/curso-n-10.html>> [Consulta: 10/03/2015].
- BERARDI, Franco. Patologías de la hiperexpresividad. Disponible en: <http://www.ugr.es/~filo-sofiayterapia/MATERIALES/Baudrillard/5%20Patologias%20de%20la%20hiperexpresividad_Bifo.pdf> [Consulta: 29/02/2016].
- CHUL HAN, Byung. *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013. ISBN: 9788425432521
- DELEUZE, Gilles. Post scriptum sobre las sociedades de control. Disponible en: <http://www.oci.org.ar/edumedia/pdfs/T10_Docu1_Conversaciones_Deleuze.pdf> [Consulta: 05/09/2016].
- DERESIEWICZ, W. The end of solitude. *The Chronicle Review*. 2009. Disponible en: <<http://www.hermitary.com/solitude/deresiewicz.html>> [Consulta: 08/10/2015].
- FARGION, Sylvia. *Synergies and tensions in child protection: Insights from the Italian case*. Disponible en: <<https://socialwork.asu.edu/sites/default/files/haskell07.pdf>> [Consulta: 05/2015].

Bibliografía

- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador. Bifo: “Una sublevación colectiva es antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico” (Entrevista con Franco Berardi). *El Diario*, 31/10/2014. Disponible en: <http://www.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos_6_319578060.html>.
- FESTHERTONE, M. La pesadilla de Einstein. Sobre la tecno-distopía en Bernard Stiegler. Revista Colombiana de Pensamiento Estético. 2014. Disponible en: <https://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/images/default/files/fche/PensamientoEstetico/7.Trad_LA_PESADILLA_DE_EINSTEIN.pdf> [Consulta: 08/2016].
- FLORA. *Multiplier les lieux et les moments du possible*. 2014. Disponible en: <<http://www.florainfo.be/rubriques/actus/article/multiplier-les-lieux-et-les?lang=fr>> [Consulta: 03/01/2017].
- FLORA. *Les nouvelles technologies à la lumière du genre: études et actions*. (2011). Disponible en: <http://www.florainfo.be/IMG/pdf/titre___les_nouvelles_technologies_a_la_lumiere_du_genre___etudes_et_actions.pdf> [Consulta: 12/2017].
- FONSECA, Andrés David; RUEDA, Rocío. Subjetividades, ciudadanía y tecnologías digitales. *Diálogos*. 2012, n. 84. ISSN: 2215-3292.
- GARCÍA ALVAREZ, Begoña. Los profesionales del trabajo social y la ética profesional ante los nuevos retos y necesidades sociales. *Humanismo y Trabajo Social*. 2007, vol. 6, 173-188. ISSN: 16967623.
- HALL, Christopher; PARTON, Nigel; PECKOVER, Sue; WHITE, Sue. Child-Centric Information and Communication Technology (ICT) and the Fragmentation of Child Welfare Practice in England. *Journal of Social Policy*. Cambridge University Press, 2010, 39, 3, 393-413. ISSN: 0047-2794.
- LEY, T.; SEELMEYER, U. Professionalism and Information Technology: Positioning and Mediation. *Social Work & Society*. 2008, vol. 6, n. 2. ISSN: 1613-8953.
- MAKORWSKI, Sara. Ética y micropolítica de la intervención psicosocial. *Revista Tramas*. UAM México, 2007, n. 27, 39-56. Disponible en: <<http://132.248.9.34/hevila/e-BIBLAT/CLASE/cla283735.pdf>> [Consulta: 10/11/2016].
- PARTON, Nigel. Challenges to practice and Knowledge in child welfare social work: From the “social” to the “informational”? *Children and Youth Services Review*. 2009, vol. 31, n. 7, 715-721. ISSN: 0190-7409.
- PINTO, José Manuel. Procesos de Mutualidad y Reconocimiento. Disponible en: <http://jmpinto.com/descargas/procesos_de_mutualidad_y_reconocimiento.pdf> [Consulta: 29/02/2016].
- RANCIERE, Jacques. *El maestro ignorante*. Barcelona: Laertes, 2002. ISBN: 978-84-7584-713-9.
- REIG, Dolores. El fenómeno Whatsapp y la intimidad abundante. Disponible en: <www.dreig.eu/caparazon/2012/03/25whatsapp-intimidad-abundante>.
- SCOLARI C. A. Narrativas transmedia: nuevas formas de comunicación en la era digital. Disponible en: <www.accioncultural.es/media//Default%20Files/activ/2014/Adj/Anuario_ACE_2014/6Transmedia_CScolari.pdf> (2013).
- STIEGLER, Bernard. *Lo que hace que la vida merezca ser vivida. De la farmacología*. Madrid: Avarigami Editores, 2015. ISBN:9788494388224.
- STANLEY, T. W. *Making decisions. Social work processes and the construction of risk(s) in child protection work*. School of Social work and Human Services; University of Canterbury, 2005. Disponible en: <http://ir.canterbury.ac.nz/bitstream/10092/902/1/thesis_fulltext.pdf> [Consulta: 15/10/2015].
- SYAL, Rajeev. Baby P effect takes children in care number to 25-year haug, says NAO. *The Guardian*, 27/10/2014. Disponible en: <<http://www.theguardian.com/society/2014/nov/27/nao-children-care-highest-25-years-baby-p>> [Consulta: 06/2015].
- Ubiqa Tecnología, ideas, audiovisual, participación y... Disponible en: <www.ubiqa.com>.
- VIVEY, E.; ROOSE, R.; DE WILDE, L.; ROETS, G. Dealing with risk in child family social work: from an anxious to a reflexive professional? *Social Sciences*. 2014, vol. 3, n. 4, 758-770. <<http://www.mdpi.com/2076-0760/3/4/758>> [Consulta: 09/2015].
- WINNICOTT, Donald. *Realidad y juego*. Buenos Aires: Editorial Granica, 1972. ISBN: 9788474320565.